

UNIVERSIDAD

ORGANO DEL ESTUDIANTADO DE LA U. P. R.

No. 116 — Año XIII

Río Piedras, Puerto Rico

15 de septiembre de 1958



La Idea de Muerte y Cementerio en mi Primera Juventud

por Juan Ramón Jiménez

En mi Moguer de joven (y hablando en general) la religión era vulgar y práctica, el amor fácil o realista (dinero o vicio), la cultura, periodística y regionalera; el carácter, ligero, resbaladizo y guasón. Es claro que yo tenía cerca excepciones de cada caso; Don Julián Borrego, el santo arcipreste inolvidable cuya tumba dirigí con tanto esmero; mi madre, tan completa en lo suyo; tal amigo triste o tal amiga buena a quienes no les di todo lo que hoy yo les hubiese querido haber dado. Pero yo no tenía bastante con aquello y era extraño con estas excepciones porque veía hacia adelante un mundo de totalidad. La única idea que ponía serios a mis queridos moguerenses era la muerte, "las Acacias". "Las Acacias" era el nombre popular del cementerio, tapias blancas de dos grandes patios en un macizo de acacias

negrerdes, negronas. Y el único hecho, estado religioso, espiritual, sabio, serio, trascendente, era morir.

muertos que yo había conocido. A mí me parecía como que los vivos adquirirían, por el solo hecho de ser o estar muertos, la seriedad, la sabiduría, la espiritualidad y la trascendencia, o la preocupación al menos que les había faltado en vida. Así los muertos desconocidos, los antiguos eran para sí enigmas atractivos ya que su vida podía yo arreglarla un poco a mi antojo, y los de mi tiempo, estaban libres de todo lo vulgar con la bres de todo lo vulgar con la muerte, pues la muerte que da esa limpieza general a todos (que ya sabemos todos).

Por eso "Las Acacias", "Jesús", otro nombre del cementerio de Moguer, era mi lugar favorito de paseo, entrada, repos, medita-

ción y escritura. Era lugar tan bello, sobre todo el mediodía que lo hacía tan palpante; los pinos, mis siempre favoritos pinos, los pinos de Moguer, más bellos (Pasa a la página 5)

ZENOBIA

Por: Ricardo Gullón

No puedo pensar en Zenobia muerta; no puedo pensar muerta a quien era vitalidad pura, intensa, llama de incesante fuego, movimiento y sonrisa. Sonreía siempre y su sonrisa era sedante, pues sonreía con los ojos, claro espejo del alma. Y se movía con gracia juvenil, nerviosa, urgida por el deseo de acabar pronto una tarea para pasar a la siguiente, y de esa a otra más...

(Pasa a la página 4)

El Colegio de Derechos no Cumple con los Requisitos Minimos de la Asociación Americana de Escuelas de Derecho.

Por: José Nilo Dávila Lanausse

Cierto profesor, de todos conocido, ha manifestado que nuestro Colegio de Derecho es un "Vesuvius" jurídico. Hasta a veces se ha escuchado el comentario por los mismos estudiantes que más parece un supermercado en un sábado agitado de compras que una institución de tan alta alcornia y elevado nivel académico.

Es un hecho innegable que la matrícula del Colegio de Derecho ha ido en forma ascendente en los últimos tres años. Este aumento en matrícula se ha materializado sin una correspondiente alza en todos los demás aspectos necesarios de la vida académica universitaria.

Es común encontrar entre nuestros condiscipulos una actitud de pasiva condescendencia y resignación a los múltiples problemas que tiene el estudiante de Derecho y además, muy importante, la Facultad de dicha Escuela. ¿Es que esa actitud es una de plano universitario? ¿No es acaso la Universidad el sitio donde venimos a adquirir conocimientos, no solo para nuestro beneficio, sino para el engrandecimiento y bienestar de nuestros conciudadanos? Debe surgir del mismo estudiantado la crítica edificante y elevada, digna de escucharse y fundamentada en sólidos conocimientos del asunto a tratarse. Trataremos de señalar algunas problemáticas que requieren solución inmediata en nuestro Colegio para el mejoramiento de la enseñanza legal en general y de los estudiantes y la Facultad del Colegio en particular.

Veamos los Artículos de Incorporación de la Asociación Americana de Escuelas de Derecho de la cual nuestra Escuela es miembro desde 1948. El Artículo 6 que enumera los requisitos y standards, en su Sección 6-1; Objetivos—lee como sigue:

"To the end that high standards of legal education be achieved, The Association shall encourage its members to maintain:

1.
2. A Faculty of superior training and ability in law and related fields.
3. Reasonable teaching loads with opportunity for research; academic freedom and tenure; and a salary structure sufficient to attract and maintain high quality instructional personnel.

4. A comprehensive curriculum.
5. A library adequate for the curriculum and for research.
6. An adequate physical plant...."

Trataremos de enumerar las razones por las cuales no se está dando fiel cumplimiento a estos objetivos en nuestra Escuela de Derecho, aunque tengo entendido que ante la consideración del Consejo Superior de Enseñanza se ha elevado un "Memorandum", que taxativamente especifica, con la ayuda indubitable de estadísticas, las deficiencias que posiblemente se repitan aquí. Creo, sin embargo, que el estudiantado ignorante del contenido de dicho escrito debe ser oído y enterado de una situación que tanto le afecta y le concierne.

Esa cláusula 6-1 de los Artículos de Incorporación no es un mandamiento inexorable. Solamente establece una directiva, una aspiración. No es mandatorio, per se, puesto su lenguaje claramente lo expresa: "...shall encourage its members..." y no "...shall require... or will require..." o alguna frase más fuerte. Se limita a expresar unos objetivos razonables que ellos (La Asociación) esperan que no sean del todo difíciles de cumplir.

Veamos cuán lejos de cumplirse están en nuestro patio. Tengamos en cuenta, y muy en cuenta, que la Escuela de Derecho es una Escuela Graduada. No perdamos eso de vista puesto que en la jerarquía académica universitaria, la Escuela de Derecho esta a la par con la Escuela de Medicina y la de Trabajo Social, como de estudios post-graduados. Algunas veces me es difícil comprender que tal vez el Hon. Rector Benitez todavía no lo entienda en ese modo. Parece increíble, pero hasta los últimos ejercicios de graduación en mayo, no se le había llamado a los graduandos de derecho en el orden que se les corresponde llamar, conjuntamente con el rango académico de su Escuela. Y que además el título especifica solamente un Bachillerato en Derecho. ¿De donde saca la gente eso de Licenciado? Licenciado de qué? El título es Bachiller, Bachiller en Derecho. Licenciado será una tergiversación de los incrédulos, puesto que el título no es de Licenciado en Derecho, que es como debe ser. Pero, realmente lo del título es lo de menos... Un cambio de nombre es tan insignificante (Pasa a la página 5)

UNIVERSIDAD

Revista periódica publicada los días 15 y 30 de cada mes por los estudiantes de la Universidad de Puerto Rico, para ser distribuida gratuitamente en esta institución. Se autoriza la reproducción de cualquier material publicado en UNIVERSIDAD.

JEAN CLAUDE GARCIA ZAMOR
Editor y Jefe de Redacción

Redactores:

DORIS FIGUEROA
SONIA RODRIGUEZ
HECTOR NERY RIVERA
LYDIA VIZCARRONDO
VALENTIN RIVERA REYES

Colaboradores:

NORMAN PIETRI CASTELLON
JUAN ANGEL SILEN
JESUS E. PAGAN PAGAN
SAINA GONZALEZ
PEDRO ANDINO GONZALEZ
MONCHO LUNA
MARINA CUEBAS
JOSE NILO DAVILA LANAUSSE

Editado en la Universidad de Puerto Rico e impreso en la Cooperativa de Artes Gráficas ROMUALDO REAL. Fotos del laboratorio fotográfico de la Universidad de P. R. y del periódico UNIVERSIDAD. Dirección postal, University Station, Box 1692. Universidad de Puerto Rico.

TRES UNIVERSITARIAS DESTACADAS



Srta. Margarita Machuca Rodríguez



Srta. Milagro Vargas Martínez



Srta. Idalia Fuertes Sánchez

Editorial

EL UNIVERSITARIO: UN DON NADIE EN TIERRA AJENA

Hace apenas dos semanas comenzó el curso escolar universitario. Para algunos este será su primer año de luchas, para otros veteranos en la contienda, equivale tal vez a su última experiencia como posible candidato a graduación.

Estos que terminan y aquellos que comienzan, forman el núcleo estudiantil en su esencia, la razón determinante en la existencia de esta UNIVERSIDAD.

Desgraciadamente este grupo de estudiantes no está unido bajo un consejo general.

Hay que reconocer y admitir sin rodeos, la fuerza que representa todo este grupo bien dirigido. Puede comprarse a eslabones sueltos que no componen nada, que sólo hacen ruido.

De existir un consejo general de estudiantes, los proyectos que afectan tanto al estudiantado tal vez serían distintos. Porque habría un representante portavoz del sentimiento y su opinión y argumento serían de valor positivo al plantearse las leyes universitarias.

Sin ir más lejos fue causa de alarma general, el propuesto aumento de matrícula. Para muchos estudiantes ese aumento resulta demasiado. Aunque no se materializó esta amenaza, esta vez, no por eso se estará exento en el futuro que proyectos de esa índole surjan.

Si los estudiantes estuviesen organizados sería distinto, porque habría que tenerlos en cuenta.

Otro gran problema es el aumento en el precio de los libros y el cambio de textos apenas usados. Si el estudiantado tuviese representación, tal situación cambiaría.

Así hay muchas fallas que se notan a través del año escolar. Por eso es necesario que el consejo general de estudiantes sea una realidad. Las energías malgastadas en discusiones estériles por los pasillos, en el palito, y en Broadway acerca de los atropellos y resentimientos deben canalizarse sabiamente en una unión total del grupo para que la rebeldía despierte en cada una conciencia de estudiante universitario.

A: MIGUEL HERNANDEZ

*Tu rayo de voz aguda,
que al viento cunde de pena,
hoy arropa la azucena
de tu mortaja desnuda.
Miguel: sudor que se suda
en naranjal, era, olivo;
labrador de aire cautivo
donde la muerte está sola
y donde cada amapola
desangra tu rayo vivo.*

Norman Pietri Castellón

El pasado 28 de agosto, recibieron galardones en un acto celebrado en la Oficina del Rector, tres estudiantes recién graduadas del Bachillerato de Estudios Generales.

Un premio de \$100 fué otorgado por el "First Federal Savins and Loan Association of Puerto Rico" al alumno del índice académico más alto en sus estudios de bachillerato. Corresponde este premio a la Srta. Idalia Fuertes Sánchez, quien logró obtener un índice académico de 3.95 en sus 4 años de estudios universitarios.

Una Medalla fué otorgada por el Rector Jaime Benítez al alumno "que se haya significado... por su esfuerzo intelectual." El comité seleccionador interpretó esta condición en términos del crecimiento académico logrado por el estudiante premiado en sus estudios de bachillerato. Corresponde esta medalla a la señorita Milagro Vargas Martínez.

Un premio de \$100 fué otorgado por el Dr. Angel G. Quintero Alfaro al alumno del bachillerato ofrecido por la Facultad de Estudios Generales que más se destacara "en el uso respon-

sable de su inteligencia." Corresponde este premio a la señorita Margarita Machuca Rodríguez.

Las tres personas premiadas recibieron sus títulos de Bachiller en Artes con altos honores, y las tres se han incorporado al programa de Instructores Auxiliares de la Universidad de Puerto Rico. Este programa les provee entrenamiento práctico y teórico en la enseñanza. La señorita Fuertes está adscrita a la Facultad de Administración Comercial y la señoritas Machuca y Vargas pertenecen a la Facultad de Estudios Generales.

MIGUEL HERNANDEZ: el rayo que no cesa

Por Norman Pietri Castellón

José Martí, Lord Byron, nuestro "Pachín" Marín y Miguel Hernández no sólo han sido Poetas de la Libertad; cuando el deber los llamó a defenderla con las armas en la mano, estuvieron presentes, dispuestos a morir por ella. Y murieron.

El Apóstol Martí fué muerto a balazos, bajo el antillano cielo que señala un mismo destino a Cuba y a Puerto Rico; Lord Byron murió enfermo, después de realizar una gran obra de organización por la Independencia de Grecia; a "Pachín" Marín las aves de rapiña sólo le respetaron el esqueleto y el fusil, en la redentora manigua cubana.

El caso de Miguel Hernández es el más reciente, y no menos trágico. Cuando estalla en España la Guerra Civil, en julio de 1936, el muchacho, que solo tiene 25 años, es una de las más altas personalidades de la lírica española. Ya ha publicado su gran libro poético, *El rayo no cesa*, en enero de 1936. El elogio de la crítica es clamoroso, y con Miguel están Juan Ramón Jiménez y Pablo Neruda. ¡Miguel Hernández triunfa como poeta, con una obra amorosa, apasionada, indiscutiblemente buena!

Es entonces que la Guerra Civil, traída desde el extranjero por los fascistas (Hitler, Mussolini, Franco), envuelve a España en un oleaje de sangre y dolor. La libertad, la democracia y las instituciones republicanas son amenazadas por los enemi-

gos de España y de todos los pueblos del mundo.

Miguel Hernández, hombre del pueblo, voz auténtica y sufrida, que nace "de un vientre desdichado y con pobreza", comprende inmediatamente que su deber está con la República Española. ¡Y como miliciano, en el frente de guerra!

Su emoción poética se hace popular y libertadora, y dice: "Vientos del pueblo me llevan, vientos del pueblo me arrastran, me esparcen el corazón y me aventan la garganta."

Desde el comienzo de la guerra, Miguel está en el frente. Combate en el Quinto Regimiento, organizado por el Partido Comunista, al cual está afiliado. Pero no olvida su oficio de poeta. Por el contrario, lo ejerce como nunca antes, escribiendo en las trincheras, "cercado por las balas, aislado por el plomo."

La Poesía, que es un arma del corazón, está al servicio de la libertad del pueblo. Y en este empeño, acompañan a Miguel otros poetas: Emilio Prados, Rafael Alberti y el siempre grande Antonio Machado. La intelectualidad española cumple con su deber, defendiendo al pueblo amenazado.

Miguel Hernández publica dos libros de poesía durante la guerra: *Viento del pueblo* y *El hombre acecha*. Muchos de los poemas son de un gran calor humano, de una belleza indiscuti-

ble. En otros, hay más mensaje político que poético. (Sólo conozco en parte estos dos libros.)

Canción del esposo soldado es un poema de guerra, con una gran esperanza: la paz. De él son estos versos:

*"Nacerá nuestro hijo
con el puño cerrado,
envuelto en un clamor
de victoria y guitarras,
y dejaré a tu puerta
mi vida de soldado
sin colmillos ni garras."*

El sudor es un canto al trabajo, al campesinado español. Es el sudor "vestidura de oro de los trabajadores", "bebida de mi frente." **Juramento de la alegría** es una visión de España, donde "galopa la alegría en un caballo, igual que una bandera desbocada." "La alegría es un huerto del corazón"; "no duelen las espinas ni las flechas." La muerte es algo cotidiano: "se ve la muerte como un mueble roto, como una blanca silla hecha pedazos." Es necesaria la alegría: "Supe que la tristeza corrompe, enturbia, daña..."

En un soneto, Miguel dice: "El tiempo es sangre. El tiempo circula por mis venas". Es de tal magnitud la tragedia española que, "es sangre, no granizo, lo que azota mis sienas."

El niño yuntero es una desgarradora protesta social. La poesía que corre por estos versos nos deja una herida: "Me duele este

(Pasa a la página 6)



Por Doris Figueroa

Esta columna surgió a la luz universitaria hace ya tres años, cuando la compañera Luisa M. Barrera formó parte de esta redacción. Con el regreso de Luisa a su patria libertada, Venezuela, surgió el problema de quién habría de sustituirla. Y la columna, por obra y gracia de Jean Claude, la heredé yo. Trataré de lograr que los problemas, las fallas, las esperanzas y las actitudes del estudiante universitario puedan reflejarse en ésta, vuestra columna, de la misma manera en que Luisa lo lograba.

El puente que han construido sobre la Avenida Doctor Gándara, que dá paso a 8,000 estudiantes (que no lo usan), parece que fué construido para automóviles de carrera ("sports cars" como dice el norteamericano). Amigo, cuando usted empieza a preparar ese puente, recoge una sensación de estar escalando el Monte Everest y cuando está allá, entre las dos escaleras que conducen a la avenida, parece como si Superman le soplara y le hiciera bajar por una chorrera. Llega usted al otro lado (si llega) casi sin aliento, y con un hambre canibalesca. Todos los días a la hora

del almuerzo brindó (con agua) por la salud del ingeniero o arquitecto que lo construyó. Realmente, parece que todo fué hecho a base de teorías. ¡Uf!...

—oOo—

El problema de la cafetería universitaria es un de los mayores de edad, conjuntamente con el del estacionamiento de automóviles. Porque las señoras (o señoritas) cajeras se gastan una amabilidad exageradísima para con el sufrido y nunca bien ponderado estudiante. El trato que dan es digno de un campo de concentración. Saben sumar muy bien y cuadrar la caja perfectamente, pero no han aprendido lo fundamental: ser verdaderamente personas antes que cajeras.

El Colegio de Humanidades, en el Edificio Pedreira, que también es usado por las facultades de Comercio y Pedagogía, necesita una fuente de agua en el segundo piso. Es que las calorías almacenadas por el estudiante, y que reserva para estudiar, se gastan y se evaporan, bajando y subiendo escaleras para poder conseguir un chorrito de H₂O.

TARDE

Por: Juan Angel Silén

A tí porque sabes pedir perdón.

Tarde te me caes en borbotones de lágrimas y en sabores de menta. Te siento en esta nostalgia plena de recuerdo. Me llegas caliente, te me acercas cálida en un soplo de brisa. Como te siento en mi cuerpo que se abre en mil llagas y se derrama rojo a borbotones sobre el barro. Te siento plena en los años pasados donde te evoco sobre un mar verde y una playa llena de caracoles cantores, de palmas marinas que se levantan como un uno. En los ojos el resplandor de las latas de zinc traen la quemadura de la vida.

Tarde cargada de rosas que en lucha contra el cemento fuisteis vencidas. Tarde de recuerdos niños. Aún siento como se me moja el alma cuando veo las hojas volando calle abajo. Se te ve prendida en oro, dejar caer tus cabellos sobre la tierra negra. Esta tierra que llevamos amarga en la boca con sabor a patria. Esta tierra de orín, de mierda, de café y tabaco, de azúcar, esta tierra de flores.

Allá los niños... ¿Los sientes? ¿Los ves? Esa risa musical es su señal de vida. Tarde como me recuerdas los cuentos de adas, pero lloras ¿por qué Tarde, por qué lloras? Es que has visto los surcos abiertos en mi frente campesina, y has visto la señal

del Cristo en mis manos rotas. ¿O será porque veo manar mis ríos de la herida del costado? Tarde el Gógota se lleva en el pecho. Los colores son rojo y violeta para tus cielos donde encendidos llamean mis ojos. Tarde te veo en los flamboyanes, en las amapolas, en tu calor de madre joven. Tarde sonámbula depechos verdes de aguacate, todavía conservas tus piernas de niña ágiles y fuertes.

Eres toda una mujer tarde... y pasas en un subido de pelaje blanco contoneando en los cielos tus caderas-nubes. Son tus ojos niñas de balcón, niñas de balcón solo. El pecho se te vuela en un montón de ruidosos pájaros. Sobre tu cintura descansa el sol como un huevo, pero tarde eres escoria, eres tiempo. Eres naturaleza.

Sé que te caes poseída por detrás de los montes isleños, y te vas quedando desnuda. Carne blanca, carne joven con sabor a movimiento que yo poseo en mi mirada. Ten cuidado tarde-niña, ten cuidado con besar los hombres que cortan los cañaverales. Vete tarde que estás desnuda y allá viene mamá noche y nos cogerá infraganti. La tarde se fué callada a ocultar en los valles su ser de mujer. Cuando llegó mamá noche el pueblo ya estaba solo.

LA IDEA TRUNCA

"Cada vez que muere un hombre, Muere una idea".

La noche era tibia. El teatro estaba iluminado con millares de pequeñas luces que en la lejanía parecían luciérnagas. Al frente, un gran letrero; FESTIVAL DE TEATRO".

José se bajó de la guagua que le había traído desde Villa Palmeras. Se sentía completamente irónico. Era sábado.

Miró los anuncios frente al viejo teatro Tapia. Se anunciaba para esa noche Los Soles Truncos, de René Márquez.

Sacó dos estrujados billetes de su bolsillo y los entregó a la taquillera, recogiendo con desgano el cambio que le fué devuelto.

Estaba enfermo, lo sabía. Muy pocos días le quedaban de vida. Sus pulmones ya no respondían. Las malas noches que había pasado en sus mocedades empezaban a mirnar su organismo, junto al cigarrillo.

El público, la amalgama de gente que entraba y deambulaba como perdidá buscando sus asientos correspondientes, le semejava hormigas. Odiaba el pueblo. Pensaba que si hubiera nacido otra vez hubiera sido ermitaño.

Un rato pasó, que le pareció un siglo. De pronto comenzó la

obra con un bello fondo musical. Se recorrieron las cortinas. En escena apareció parte de una vieja casa de la Calle Sol en San Juan.

Sintió ganas de toser, pero se contuvo. Sin embargo, alguien tosía a su lado, y no estaba enfermo. La tos se extendió como una chispa de fuego que brota en un pajar.

Era contagiosa. Empezó por la parte alta del teatro y fué bajando poco a poco hasta las lunetas. Sin embargo, José no tosía.

Proseguía la obra. Obra llena de simbolismo y de sabor a patria. Obra buena.

José sintió ganas de carraspear. Tenía la garganta seca. Algo le molestaba, pero, aunque odiaba el pueblo, también le respetaba y no carraspeó.

Mas alguien si lo hizo, y con qué potencia. Sucedió lo inesperado. Se extendió la carraspera como una cosa musical.

Sinfonía de tos, carraspera y cuchicheo. La obra proseguía. Algunos tosían artísticamente. Otros, caraspaban como animales en lucha. La obra se iba intrincando. El público tosía.

José se sintió magnánimo.

Pensó en su fin cercano. —Muy pocos días te quedan— le había dicho el médico. Pensó en el público, el sitio en que se hallaba, en la tos y la carraspera. Sus pensamientos eran filosóficos.

Las obras teatrales trascendentes—pensó—deben de ser medidas por el grado de tos que emane del público. Si son malas, se tose poco. Si son buenas, hay que aprovechar sus momentos de silencio electrificante, cargado de emotividad. Y el silencio electrificante, cargado de emotividad, tan sólo se halla en obras teatrales buenas.

Llegó el intermedio. La mayoría de la gente salió afuera. Unos a conversar con sus amigos, otros a satisfacer sus urgencias José se paseó entre aque público y oyó los comentarios. —Muy buena—decía la mayoría.

José estaba feliz. Había encontrado una forma de saber si una obra teatral era buena o mala. Por desgracia, José murió esa misma noche sin dar a conocer su filosofía.

Por desgracia...

Moncho Luna



Grupo de tres estudiantes indias norteamericanas que ingresaron a clases en la Universidad de Puerto Rico. En la foto se observan el visitor la oficina del Coordinador de Estudiantes Extranjeros de la U. P. R., doctor José M. Gallardo. De izquierda a derecha, Dina Pandolfi di Rinaldis, Director Auxiliar, señorita Barbara L. Delaria, señorita Judith Anne Youngbear, señorita Edith Verónica Blackbird y el doctor José M. Gallardo.

Tres Indias de E. U. Ingresan en U. P. R.

Tres indias norteamericanas ingresaron a clases en la Universidad de Puerto Rico enviadas aquí por sus padres indios que vinieron a la Isla hace poco más de dos meses, en misión especial para conocer el movimiento cultural e industrial de Puerto Rico.

Las estudiantes indias son: Bárbara Deloria de Durand, Iowa; Edith V. Blackbird, de Coche, Oklahoma, y Judith Youngbear, de Tami, Iowa.

Un Cuarto estudiante indio, el joven John Frederick es esperado en la Universidad en el curso de los próximos días.

Las estudiantes no llamaron la atención en la Institución al tiempo de ingresar a clases. No lucian vestimenta típica de los indios. Vestían a la moderna, con faldas de colores y blusas blancas. Fueron atendidas inicialmente por el doctor José M. Gallardo.

(Pasa a la página 6)

Jíbara de mi Barrio

Por: Saira González

Aquellos pies pequeños parecían volar por sobre las duras piedras. Eran pies de jíbara vieja, que nunca se han sentido arropados por el "charol" negro de unos zapatos baratos.

Era hermoso ver aquella viejecita buena, suave, tierna, siempre vestida de luto volar por sobre aquellas piedras duras y secas que parecían ablandarse y sonreír a su paso. Siempre sonreía. Cuando llegaba a mi casa, aquella casa vieja y dulce encajada en el cafetal verde con pinceñadas blancas, saludaba con aquella frase tan suya: "Buena' store". Venía a buscar la ropa que al día siguiente lavaría en la "laja" de aquella quebrada azul de jabón y fresca como la noche dormida.

Era un cuadro conmovedor verla con su "lío de ropa en el cuadril" caminar carretera abajo perdiéndose en el verdor del monte.

Aquellos pies descalzos y suaves saben de la amargura de la

vida. Saben lo que es pasar días enteros sin probar bocado, saben lo que es dormir en un petate sucio y raído sobre un piso de tierra endurecido y cubierto de yaguas secas.

Dulce mujer que vives la tragedia y la alegría de los campos. Cuando apareces con la canasta de café colgada del hombro por un hollejo de guineo parece la dulce encarnación de un sueño.

Tú no sabes de satélites, de átomos, de economía, sólo sabes que naciste "probe" y que "al que Dios se lo dá, San Pedro se lo bendiga". Esa es tu filosofía. Tú no sabes nada de existencialismo, de realismo, comunismo, pero sabes vivir y eres feliz, eres la reina y la doncella. Reinas en un palacio de tierra con techo de palmas y súbditos que por espada llevan un machete y por real uniforme una camisa de hirlanda.

Eres pájaro libre en la inmensidad del espacio.

ZENOBIA

(Viene de la página 1)

Había en ella extraña mezcla de calma y nervio, de serenidad e inquietud, de tranquilidad y crispación. La tensión entre estas fuerzas contrarias determinaba un equilibrio tanto más atractivo cuanto se le advertía producto de una superación y de un combate consigo misma, no de vaga y algo desdénosa indiferencia hacia el mundo y las gentes.

Vivía para Juan Ramón y por Juan Ramón. Era el suyo un amor activo y vigilante, ternura inflexible, agua que impregnaba su ser y se desbordaba sin que a ella pareciera importarle. Declaraba su admiración por el poeta y su cariño al hombre, al marido. Pero la solicitud con que cuidaba de él (esposa, madre, hermana, amiga, colaboradora, secretaria) no cerraba su horizonte ni lo impedía atender a quienes, por una u otra causa, necesitaban estímulo, ayuda, simpatía siquiera.

Sonadora a su modo, se esforzó por convertir el sueño en realidad, buscando con inteligencia los medios adecuados para lograr esa ardua cristalización. Sonadora práctica, poseía el instinto que permite descubrir en la nebulosa de lo deseable el punto sólido sobre el cual es posible afirmarse y luchar por lo que se pretende.

He conocido pocas personas tan sinceras como ella (con sinceridad generosa; no con la sinceridad ruda del extremado) y nada la irritaba como la impostura y la simulación. Mas pasado el primer impulso, su indomable benevolencia se esforzaba en hallar atenuantes al impostor en encontrar la interpretación menos desfavorable para él.

Su optimismo revertía sobre cuanto la rodeaba y se la sentía segura en su alegría, segura en su vocación. La enfermedad no la intimidó; menos, la muerte.

Nunca vacilaba. Conocía el camino y lo siguió hasta el fin, heroicamente, con plenitud de conciencia y decisión. Era gentil y hospitalaria. No quería que su casa fuera fortaleza ni encrucijada; no cerrada y defendida como miente una estúpida leyenda, sino abierta a los buenos (así decía) y acogedora para quienes llegaban pidiendo ayuda.

Adoraba la música y lo poesía, le gustaba la pintura, y era capaz de hablar de ellas con singular justeza. En la conversación sus manos se movían, ágiles y expresivas, subrayando con precisión el sentido de las palabras. Su memoria era excelente y a veces rectificaba a su marido, si este vacilaba al mencionar una fecha, al precisar un detalle.

Zenobia regía la casa, ayudaba a Juan Ramón, guiaba el automóvil, y aún tenía tiempo para echar una mano a la amiga enferma, al forastero en mudanza, al artista desvalido. Generosa en todo, lo era también de su tiempo, y siempre le quedaba un poquito entre dos urgencias, para cederlo a quien lo necesitara, menos a sí misma. Y cuando la muerte, que desde tiempo atrás la acosaba, la alcanzó al fin, no se debatió con ella. Sin esquivar la mirada, valerosa y no desafiante, se entregó susurrando (el aire se estremecía) (una canción de cuna que fue a la vez acción de gracias y plegaria que dulcemente la durmió).

— AVISO —

Cualquier estudiante que tenga habilidad para dibujar caricaturas y esté interesado en colaborar con este periódico puede pasar por nuestra oficina que está localizada en el sótano de la oficina de Ex-alumnos.

LOS ESTUDIANTES OPINAN

Por: Lydia E. Vizcarrondo



De izquierda a derecha: Irma Judith Cerezo, Mirsonia Morales, Hilda Esther Román y Cindy Robles.

Pregunta: Qué significado tiene para ti tu último año en la Universidad?

Sitio: Colegio de Ciencias Sociales.

Irma Judith Cerezo: Mi último año en la universidad será el que más acupada pasaré. El primer semestre tendré que dedicarme por completo a mis estudios, ya que quiero sacarles el mayor provecho posible. Esto implica que no podré visitar tan a menudo los banquitos de sociales "donde tanto se aprende". El segundo semestre estaré más aliviada de los estudios, así, tendré más tiempo libre para dedi-

cárselo al Centro Católico, cooperar con mi clase graduanda y por supuesto, conversar en los banquitos.

Hilda Esther Román: Aunque los años pasados de mi vida universitaria tendrán significación y recuerdos, este año será el que más significado tendrá para mí. Por qué ese significado, tan especial? Muy sencillo, es mi última etapa en mi vida estudiantil y al llegar a su fin marcará el comienzo de una nueva, la cual cambiará el curso de mi vida.

Cindy Robles: Por ser éste mi último año en la universidad creo que estaré bastante ocupa-

da ya que tendré que atender más a los estudios y a las actividades de las clases. Aunque estaré muy ocupada trataré de buscar tiempo libre para sentarme en los banquitos de sociales y así poderme enterar de las últimas noticias.

Mirsonia Morales: En este último año de vida universitaria, es que comenzamos a pensar en que pronto nos enfrentaremos a una etapa desconocida que nos exigirá otras responsabilidades. Vamos hacia una vida más "formal", por lo tanto en este último año debemos gozar más de los ratitos buenos que se pasan en nuestro colegio.

ARRABAL

Por: Pedro Andino González

La moderna guagua se detuvo de súbito, lanzando su peculiar suspiro. Bajé presuroso y marché hacia el ancho puente de Martín Peña. La escaza brisa que se movía perezosa, henchida de pestilencia, me azotaba el rostro. Frente a mí en amplia perspectiva se dibujaba el tétrico arrabal.

Las paupérrimas casuchas que se confunden con las negras aguas se agachan abochornadas, en desordenadas filas, semejando alborotado hormiguero. Algunas enclavadas en tierra firme, otras en fangosos terraplenes—grandes espacios reclamadas a las aguas. Mas la naturaleza está en perenne lucha con el hombre, rescatando lo que fue suyo. Así, el falso suelo se va esfumando paulatinamente, hasta que las casuchas, flotan en las fétidas aguas.

El arrabal crece. Las casetas, donde se ausentan los cuidados detalles estructurales, son

levantadas de la noche a la mañana. Allí faltan las exquisitez de las coloridas paredes, las jarchineras, las marquelines, que sólo son acoquibles a las clases de opulencia. En el huérfano arrabal, algunos latones y desechos salvan la necesidad de materiales de construcción, y así van naciendo los negros capullos, en el cementerio de los muertos-vivos.

El arrabal, donde el verdor que invita a la meditación, no existe. Donde los brillantes y dulces rosales que apacientan el espíritu y guardan nuestra intimidad, no son ni un ilusorio espejismo.

¡OH arrabal! Tú eres el grito de los olvidados. Pero así ebrio, se yergue con gesto morboso, gritando al transeunte que da la espalda, alargando su mano al filántropo extranjero. Y yo, que oigo hablar de progreso, enmudezco de amargura. Aunque tratemos de cerrar nuestros ojos

y borrar la terrible pesadilla será imposible. La realidad se presenta escueta y aunque diere la espalda, estallaría la conciencia que no guarda en su seno; ni el crimen ni la injusticia.

Y la luna. ¿Por qué huye? Asoma su satírica efigie y se arroja con un pañuelo de nubes, para no ser testigo, quizás para llorar, o por no poder clamar desde la inmensidad del espacio por una mayor conciencia humana.

Al recorrer las sucias calles y ver los tristes rostros, los barrigonitos descalzos, siento una honda melancolía.

Y en medio de aquella hoguera de ardiente desesperación y angustia, se consumen lentamente, lentamente, aquella pila de seres humanos. Me alejé de aquel sepulcro, pensando cuándo llegará el exhumador de aquellas criaturas humanas, humanas.



Lo que me Cuenta mi Cachimbo

Por: Jean-Claude Garcia Zamor

Mi columna da un cordial saludo a todos los universitarios, particularmente a los "frescos". Otra vez estamos con ustedes con el mayor deseo de servirles, en lo que creamos sea una obra positiva y útil, aun indispensable, en nuestra Universidad: la publicación de un periódico estudiantil quincenal, escrito y publicado por los mismos estudiantes. Este año el periódico UNIVERSIDAD aparecerá dos veces al mes en el campus, los días 15 y 30. Insistimos en que la colaboración de cada uno de ustedes es indispensable para seguir adelante con nuestra difícil pero interesante labor. Nuestra oficina estará abierta siempre durante las horas de clases diurnas, y se encuentra localizada en el sótano de la Oficina de Ex-Alumnos, frente al Colegio de Humanidades. Les esperamos. No lo olviden, universitario. ¡Este es tu periódico!

Empezaremos señalando el asombro que causó en el campus la construcción del viaducto que cruza sobre la nueva Avenida Gándara, al lado del antiguo local de la librería. Por regla general, la construcción de un viaducto es algo que responde a una necesidad urgente, y su presencia es un paso de progreso. Es natural que tal contribución provoque siempre el regocijo de los que tendrán que utilizarlo diariamente. Pero en el caso de nuestro famoso viaducto de la Avenida Gándara, la situación es muy, pero muy distinta. Las chicas universitarias, tan pronto lo probaron, se rebelaron sinceramente en contra de su uso. En una huelga casi-pacífica prefieren bajar y subir las dos escaleras que quedan a ambos extremos del viaducto y cruzar la avenida. Así se exponen a todos los riesgos de ser aplastadas por un "truck" o una guagua. Pero no nos atrevemos a condenar, con todo el peso de la justicia, a nuestras chicas; porque si el viaducto responde a una urgente necesidad, su construcción no es lo que esperábamos.

Usarlo es sacrificarse. El primer día de clases, fuimos a entrevistar a algunas de las chicas que subían por el ya funestamente famoso viaducto. He aquí algunas de sus opiniones:

"Entiendo mejor el cuadro de Tamayo de la Biblioteca que éste puente."

"Se lo digo sinceramente. Voy a tener que cambiar de hospedaje. ¿Usted sabe lo que es subir esta p..... cuatro veces al día?"

"Cuando tenemos can-can y zapatos sin taco es malo subirlo, pero con tubo y taco es aún peor."

Yo tengo, en general, una muy buena actitud hacia los puentes (y viaductos). Más aún, les guardo mucho afecto. ¡Es tan romántico pararnos en un puente y ponernos a pensar! Pero desde que conocí nuestro famoso viaducto, he cambiado un poco de opinión. Es una suerte que los insultos y las malas palabras no duelan, porque el ingeniero que construyó el viaducto las estaría pasando muy mal, principalmente a las 12:00.

¡Ese ha sido el Waterloo de ese ingeniero, y lo será de muchos estudiantes!

ANACRONISMO

El Negociado de Tránsito del Departamento de Obras Públicas está publicando actualmente una serie de cartelones que contienen consejos para peatones, automovilistas, vacas y ciclistas. Tal iniciativa es digna de una calurosa felicitación. Pero en el Tablón de Edictos que queda frente al Correo de

(Pasa a la página 6)

El Colegio de ...

(Viene de la página 1)

nificante... que más dá Licenciado que Bachiller. Que más dá azul que blanco? Ambos son colores, no es así?

Esa es la filosofía derrotista y pusilánime de las personas serviles y conformistas. En el círculo de convivencia universitaria en que nos desenvolvemos, no podemos pensar así!!! Es aquí donde se fraguan nuevos metales, es aquí el laboratorio de experimentos que brindarán beneficios y bienandanzas en el futuro al buen pueblo de Puerto Rico. Es por eso saludable la divergencia de opiniones y el expresar esas opiniones en un plano de cultura ciudadana. Ostensiblemente y sin temor a represalias. No como el infortunado Mr. X de la célebrima carta al columnista Pedro Vázquez. No es así como se corrigen males ni "desfacen entuertos"...

FACULTAD: Dirán Uds., los que hasta aquí han leído sin vacilar, que quien soy yo para discutir o evaluar los méritos de un miembro de una Facultad de una Escuela de Derecho. Y mi opinión no está descansando en Figuras baladies, sino en hechos y datos fáciles de verificar y que son de conocimiento general entre el creciente estudiantado de Derecho, y entre documentación de carácter público.

Examinándolos individualmente, y solamente haciendo un examen perfunctorio de sus bien ganados grados y diplomas, tendríamos que llegar a la inevitable conclusión que en la Escuela de Derecho tenemos la Facultad de "educación superior y de habilidad reconocida en la Ciencia del Derecho" que clama la Asociación Americana de Derecho en sus objetivos.

¿Pero es que vamos a desglosar a los profesores en esta forma y a vanagloriarnos por la cantidad numérica de Maestros y Doctores que tengamos en la misma? No es eso lo que se exi-

ge por la Asociación. Tenemos que contestar la problemática en otra forma.

Si, aceptamos que están capacitados en su conocimiento del Derecho puesto que sus grados y diplomas así lo acreditan (sin entrar en consideraciones de escuelas y calidad de enseñanza) —pero, la interrogante que debemos contestar es esta: ¿Es acaso poseedor del difícil arte de transmitir dichos conocimientos? Es aquí donde muchos profesores "importados", algunos con carácter de permanencia, no llegan a primera base. Perdón, no deberían llegar a primera base, la mayoría de las veces llegan pero es por error

Señores, si es que aquí en nuestra Isleta del Encanto tenemos una cantera virgen la cual si bien utilizada hace innecesaria la importación de profesores extranjeros. Pero, me imagino será la influencia del Punto IV en la enseñanza del Derecho. Mientras más extranjeros, mejor. ¿Y lo nuestro, no sirve? Esto no equivale a ser super-nacionalista, ni super-regionalista. . . . Eso equivale a enfrentarnos a la realidad de las realidades. Eso es ser honesto y sincero.

Estoy seguro que el Foro y la Judicatura puertorriqueña cuentan con valores positivos en la enseñanza del Derecho. Estos no han sido usados. Razones y excusas siempre se encuentran cuando se quiere racionalizar un punto de vista que de antemano ya está decidido de una vez y para siempre. La premisa es que esa fuente no tiene del agua que se necesita en este experimento y no podemos usarla. Además, no hay dinero, para adquirirla. Esa siempre es una buena excusa. . . Sin mencionar las personalidades. . .

El "ratio" de profesor-estudiante en Nuestra Escuela no es el deseable para una institución de tan alta jerarquía académica. Es prácticamente imposible exigir un grado mayor de entendimiento y acercamiento entre un

La idea de muerte...

(Viene de la página 1)

que todos los pinos, rozaban las taplas blandamente y sombreaban los nichos con una sombra llena de vientos y olores; se veían los cabezotes rojos del Molino de Viento, castillos y palacios, como un espejismo de la Atlántida; y la verja cerrada de hierro era un cuadro de lejanía, de luz y color maravillosos, por donde yo podía ver ponerse el sol sobre las viñas en declive, con el otro cementerio, el nuevo, que nunca se estrenó; las marismas azules dilatadas, el río violeta, los montes finos y netos de la Sierra de Aracena; el tren de Sevilla, el de Río Tinto y el de alverde; y sumir en el inmenso crepúsculo mis largas fantasías de vida y muerte, muerte y vida.

Yo mismo, muerto y vivo, habitante de "Las Acacias" me consideraba en estado superior, con mis muertos. Muerto entre vivos y muertos. Y era sin duda superior y cuando yo bajaba por la Friseta como un muerto que volvía al pueblo de vivos, todavía me sentía más yo. Por eso me supuse muerto tantas veces en mi escritura de esa época, verso o prosa. No era Narcisismo, no, críticos míos de mi vida y muerte, sino ansia de diferencia, de ascensión vital y bella. Yo prefería la muerte a la vida porque desgranando desde los Jesuitas, de la eternidad, la consideraba el mejor exodo.

J. R. J.

profesor y sus estudiantes cuando el ratio se asemeja a 1 -|- 30 y no a 1 -|- 15. No puede debatirse esta aseveración. Estimo que cualquier texto elemental de pedagogía puede explicar con razones científicas las razones por las cuales la enseñanza no se asimila en una clase proporcionalmente desbalanceada, como en ejemplo que arriba mencioné. Invito a las autoridades pertinentes a visitar imprevisamente (Pasa a la página 6)



El premio Nobel Juan Ramón Jiménez gran amigo de la Juventud Puertorriqueña

LO QUE ME CUENTA MI CACHIMBO

(Viene de la página 5)

la Universidad, han colocado un cartelón cuyo contenido contrasta violentamente con el ambiente universitario. El mencionado cartelón representa una guagua de la Autoridad de Puertos de la que están colgados dos niños por la parte trasera. Tiene escrito en letras rojas lo siguiente: "Niños, no jueguen con sus vidas." Es frecuente que lamentemos el espectáculo de los mozalbetes que cogen "pon" de esta manera. Pero creo que ningún estudiante en esta universidad se ha dado a tal práctica. Además, no son niños pequeños.

Protestamos contra la presencia de este cartelón, que es un anacronismo en el campus de la Universidad.

MIEDO A PROTESTAR

En nuestra última columna del año pasado (núm. del 15 de abril), publicamos unas palabras del señor Rector, que pronunciara en un foro sobre relaciones entre maestros y estudiantes. El señor Rector dijo en aquella ocasión que uno de los crímenes de que él y los profesores de la Universidad tendrían que dar cuenta ante el Santísimo era el haber enseñado a los estudiantes a callar demasiado. Palabras tan sinceras y verídicas merecieron nuestro mayor aplauso...

Pero desde entonces la actitud nuestra no ha cambiado. El miedo a protestar está tan arraigado entre el estudiantado que ni la fuerza del grupo reunido puede superarlo. Los estudiantes del Colegio de Administración Comercial fueron víctimas de un cambio arbitrario de profesor. Se habían matriculado en una sección con un profesor y después de una semana, cuando ya el período de cambios había terminado, cambiaron el profesor por otro en cuya sección nadie había querido matricularse. Hubo entonces un conato de protesta. Valientemente se reunieron los estudiantes y redactaron una interesantísima carta a la Decana Interina, la señora Gorbea. Pero cuando llegó el momento de poner las firmas, nadie quiso hacerlo. Pretextaron que eso podría perjudicarles ya que tenían esta clase con el nuevo profesor.

Tenemos en los archivos del periódico la copia original de la carta. Hemos decidido que por el bien del Colegio y de los que redactaron el documento, este merece ser publicado. Mi cachimbo se encarga de poner su firma en tinta roja debajo del último párrafo. A continuación la carta que iba dirigida a la Decana de Administración:

De : ?

A : Sra. Josefina Q. de Gorbea

Decana Interina del Colegio de Comercio

?-----, representando a la sección 1 de finanzas 207-208, desea manifestar su protesta por el cambio arbitrario de profesor realizado el lunes 25 de agosto.

Ese día, sin previa consulta al estudiantado y luego de pasado el período de cambios, se le asignó al profesor Cooney para sustituir al profesor J. B. Aponte.

Sin considerar los méritos profesionales y personales del Profesor Cooney, no creemos que sea la persona indicada para enseñar este curso por las siguientes razones:

1. El curso es uno de naturaleza concentrada, difícil, y la dificultad del profesor Cooney de expresarse en español, lo hace aún más difícil.

2. Ha habido una abierta violación al derecho que tiene el estudiantado de libre selección de profesores. (El hecho de que un profesor no pueda conseguir matrícula para sus cursos, no justifica su imposición al estudiantado).

Solicitamos, respetuosamente, que se ponderen los méritos de nuestra protesta a la luz de la verdadera democracia y que la decisión a que se llegue (reponer al Prof. Aponte o mantener al Prof. Cooney) sea una que no deje peso de conciencia a la persona que le toque decidir.

Para sugerencias, colaboraciones, críticas constructivas, etc., visite la oficina del periódico o escriba a:

Periódico UNIVERSIDAD
University Station
P. O. Box 1692

El Colegio de...

(Viene de la página 5)

a la Escuela de Derecho —posiblemente necesitarán un guía puesto que comúnmente se le llama Siberia— y allí observar en la forma en que se desenvuelven las clases.

Si las clases son tan numerosas —¿Cómo va a encontrar tiempo, el Profesor ya sobrecargado en sus horas de trabajo, para investigación adicional, como nos dice el Objetivo No. 3, de la Sección 6-1, del Artículo VI, mencionado anteriormente?

Este que escribe ha hecho un estudio que pretende ser abarcador en la materia de bibliografía legal. (aunque en esta ciencia dudo que haya algún estudio completamente abarcador). Pero si se puede llegar a esta conclusión, sin titubear. En la década de 1930-1940, la producción de trabajos de investigación jurídica supera la producción de trabajos de idéntica naturaleza en la década que vivimos del 1950-1960. Con muy raras excepciones, a el profesorado de Derecho no le sobra tiempo para poder tener la "oportunidad de investigación." Hoy en día, ni existe el Instituto de Estudios Jurídicos y Sociales, y si existe técnicamente hablando, de hecho es solamente un nombre en el vacío.

LIBERTAD ACADEMICA, Libertad de Cátedra, etc.: Este es un tema de tal magnitud que merece discutirse por separado. Así esperamos hacerlo en un futuro cercano.

ESTRUCTURA DE SALARIOS: Según la declaración de objetivos, de la Sección 6-1, la estructura de salarios de la Escuela de Derecho que sea miembro de la Asociación tiene que estar adaptada y encaminada a atraer y mantener una facultad de alta calidad y de personal dedicado a la enseñanza. ¿Es esto la Realidad? Sinceramente creemos que no. Es esta razón económica una de las primordiales por las cuales muchos abogados, y con sobradísima razón tomando en cuenta la vida agitada en que vivimos, se niegan a enseñar en nuestro Colegio al comparar los salarios existentes y la cantidad de trabajo en dicho Colegio, con la aparentemente más lucrativa práctica privada de la profesión. Es por esto que se han tenido que hacer adaptaciones al horario del programa de clases para acomodar las horas en que el profesor pueda desligarse de sus obligaciones privadas para enseñar. Y aun así, con los pocos que desean hacer este aparente sacrificio. Estas alteraciones solo responden al deseo de la Administración (me imagino yo) de brindar los servicios de abogados competentes y mejores profesores al estudiantado, y al mismo tiempo, permitirles a los profesores continuar ejerciendo su práctica privada. Es esta la solución? No lo creemos así.

La estructura de salarios en la Facultad de Derecho no compensa el esfuerzo de una persona dedicada al estudio por tantos años. Bachillerato en Artes, Bachillerato en Derecho, muchas veces un Mestría en Derecho y un Doctorado en Derecho. Un agregado de mas de ocho años en estudios graduados y post-

Miguel Hernández...

(Viene de la página 2)

niño hambriento como una grandiosa espina."

En Viento del pueblo, la vida es para Miguel "antemano de la nada." Después de todo, "varios tragos es la vida y un solo trago la muerte." La voz de Miguel no cesa, aunque esté "sangrando por trincheras y hospitales."

Hay varios acontecimientos en la vida de Miguel Hernández que son de gran interés para los puertorriqueños. Se relacionan éstos con la gran amistad que unió al poeta orielano con Pablo de la Torriente Brau, compatriota nuestro, nacido en San Juan, nieto de Don Salvador Brau. Pablo de la Torriente se distinguió como líder estudiantil en Cuba, luchando contra la tiranía de Machado. En su libro póstumo, *Pluma en ristre*, publicado por el Ministerio de Educación de Cuba, en 1949, aparecen unas cartas que Pablo envía desde el frente español, a donde ha ido como voluntario para defender la República. Pablo, como Miguel, es comunista.

En su carta del 28 de noviembre de 1936, Pablo de la Torriente Brau escribe lo siguiente: "El día 23 creo que lo pasé todo en Alcalá. Descubrí un poeta en el batallón. Miguel Hernández, un muchacho considerado como uno de los mejores poetas españoles, que estaba en el cuerpo de Zapadores. Lo nombré Jefe del Departamento de Cultura, y estuvimos trabajando en los planes para publicar el periódico de la brigada..." Habla también de algunos actos culturales que han sido celebrados, en los que intervino Miguel Hernández. Y en su carta del 13 de diciembre cuenta que fue a Mejorana del Campo, en compañía de Miguel, y que poco faltó para que murieran en un motín enorme que allí se formó.

Seis días más tarde, Pablo de la Torriente Brau moría en

graduados. Estimamos además, que la Facultad debe aumentarse para compensar la diferencia en el "ratio" entre profesor y estudiante. ¿Cuántos profesores y cuanto dinero? Yo eso es materia a determinarse por los que tienen los datos a la mano. Yo solo esbozo la idea, la cual creo laudable y meritoria y fundamentada en lógica.

CURRICULO: Merece una consideración aparte. Por el momento les vamos a referir al trabajo del actual Juez Asociado del más alto Tribunal en nuestra Isla, Hon. Lino Saldaña, (titulado: "El Currículo del Colegio de Derecho de la Universidad de Puerto Rico—Un Comentario sobre sus reformas y algunas ideas en cuanto a su futuro." Este ensayo fué publicado en la Revista Jurídica de la Universidad de Puerto Rico, ol. XVI, No. 3, p. 225, Enero-Febrero, 1947.

Pensamos comentar dicho artículo y compararlo con la su propuesta reforma de la Administración y el funcionamiento de la Reforma en la práctica.

BIBLIOTECA Y FACILIDADES FISICAS: He aquí la oveja negra de la familia...

(Continuará)

A LOS LECTORES DE LA PAGINA DEPORTIVA

Por razones ajenas a nuestra voluntad se nos hizo imposible recopilar suficiente información para nuestra página deportiva. Esperamos el consabido perdón de ustedes y les pedimos estén pendientes a la próxima edición, la cual, Dios mediante, se publicará el 30 de septiembre.

HECTOR NERY RIVERA
Cronista deportivo

Tres Indias de E. U...

(Viene de la página 3)

llardo, Coordinador de la Oficina de Estudiantes Extranjeros en la Universidad de Puerto Rico. También cooperó activamente con los estudiantes indios el señor Dino Pandolfi di Rinaldis, quien es director auxiliar de dicha oficina.

Las tres vienen a la Universidad mayormente a tomar cursos postgraduados. Bárbara estudió en la Universidad de Omaha y se propone tomar cursos especiales en Estudios Hispánicos del Colegio de Humanidades. Bárbara sorprendió en la oficina del doctor Gallardo cuando informó que sabía hablar y escribir español.

Judy Youngbear cursó estudios superiores en la Universidad de Chicago. Proyecta ingresar en el Colegio de Ciencias Sociales para tomar cursos de ciencias políticas.

En cuanto a Edith V. Blackbird su interés está centralizado en cursos especiales de sociología.

combate. Cuando fué encontrado su cadáver, tenía "una mano sobre el pecho y en la otra un carnet de identificación," Miguel Hernández recuerda al amigo muerto en un poema, "porque este es de los muertos que crecen y se agrandan, aunque el tiempo devaste su gigante esqueleto." Pablo de la Torriente Brau es un héroe puertorriqueño, con quien todos nosotros estamos en deuda.

Miguel Hernández no murió en combate, como Pablo. Cuando se vino abajo la República, derrotados sus ejércitos por el hambre y la traición, fué lanzado a una cárcel franquista, para siempre. Como dirá el más tarde en un poema carcelario: "Sólo por amor odiado, sólo por amor."

En la prisión escribió un gran número de poemas, agrupados bajo el título de *Cancionero y romancero de ausencias*. Son poemas de amor y de libertad, escritos a su esposa y a su hijo. De esta época es *Antes del odio*, uno de sus mejores poemas. Comienza así:

"Beso soy, sombra con sombra. Beso, dolor con dolor, por haberme enamorado, corazón sin corazón..."

Miguel Hernández muere en la prisión, el 28 de marzo de 1942, a la edad de 31 años. Su vida nunca será olvidada. Su muerte, otro crimen de la Dictadura, tampoco. Quedan de él una obra y una vida, al servicio de la belleza y de la dignidad. Su recuerdo es "el rayo que no cesa."

Norman Pietri Castellón